

# Frete libertario

Madrid,  
7 de octubre  
de 1937

NUMERO 313

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## Alianza Obrera Revolucionaria

No es una consigna del momento; no tiene el carácter circunstancial y variante de las consignas; no es mudable como los hombres, ni aun como las ideas. Tiene, por el contrario, el carácter de verdad indiscutible, de necesidad apremiante, de certidumbre inexorable para la victoria de toda la lucha revolucionaria que está sosteniendo el proletariado español. Esa ha sido siempre nuestra posición; esa es y será nuestra posición. Y después de largos meses de polémicas apasionadas, tenemos a estas alturas la satisfacción de consignar que los sectores más rebeldes a aceptar como propias esas palabras de Alianza Obrera Revolucionaria, han tenido que rendirse a la evidencia de su necesidad para el triunfo del pueblo español. La posición firme y recta de la C. N. T. ha terminado por abrirse paso en todos los sectores antifascistas españoles. Y la Alianza Obrera Revolucionaria, la necesidad imperiosa, la verdad rotunda de nuestra contienda, se ha impuesto con la firmeza de las verdades eternas, de las verdades únicas.

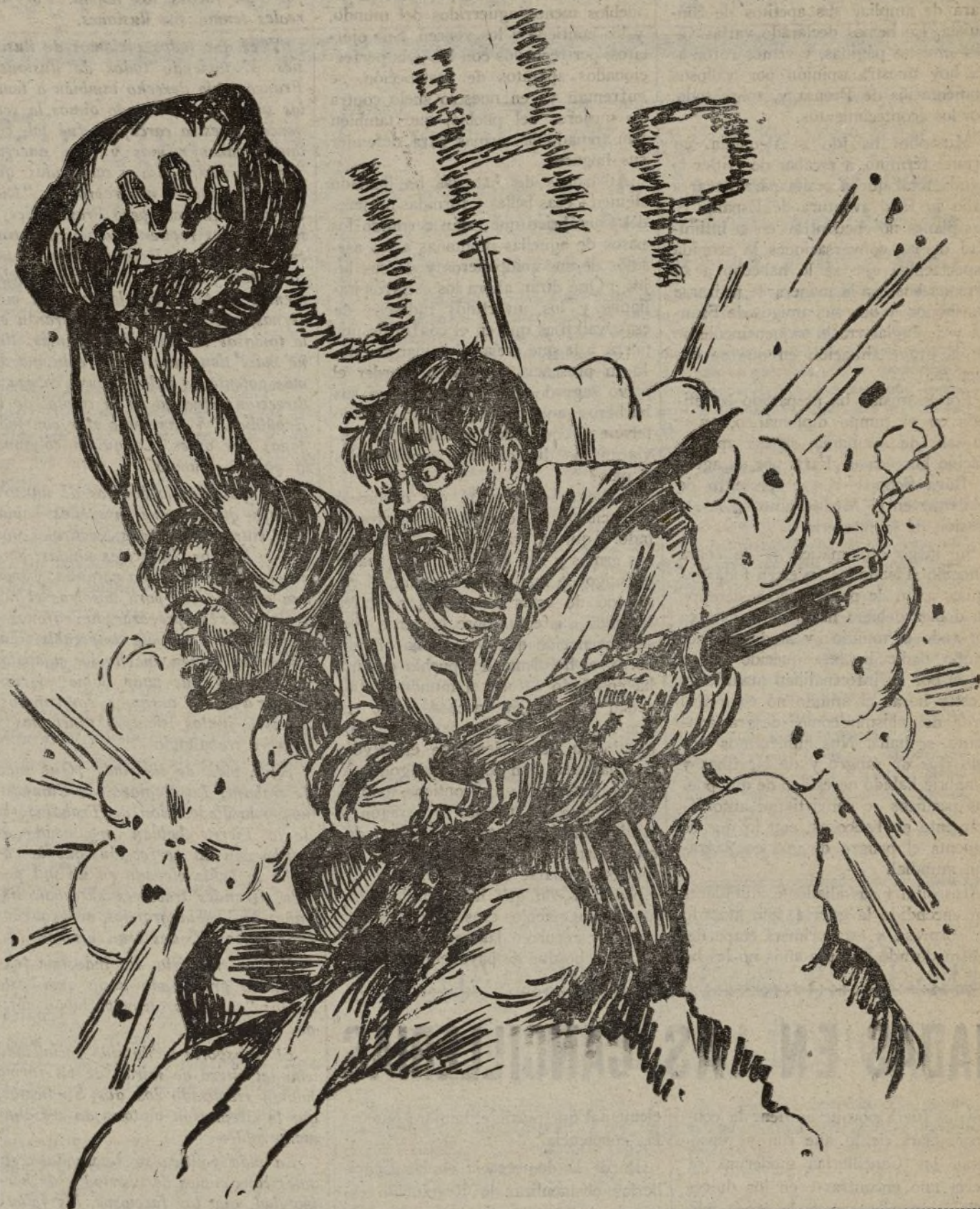
Nos encontramos ante un buen principio, ante un excelente principio. Pero hay que perseverar. Y, sobre todo, es preciso que las palabras no se encuentren en contradicción con los hechos; hay que ajustar las acciones a los discursos; y llevar rápidamente a la práctica, de una manera desinteresada y noble, las buenas intenciones y los sanos deseos manifestados en la Prensa y en el mitin.

Nadie desea más ardientemente que nosotros mismos, que los hombres todos de la C. N. T., que esa Alianza se asiente sobre bases firmes y sobre conductas leales. Nadie ha realizado por ella más sacrificios que la C. N. T. Y nadie, nunca, en ningún momento, ha renunciado a tantas premisas para lograr la Alianza Obrera Revolucionaria como la C. N. T. Por eso se impone, por eso exigimos, en todos, absolutamente en todos, la misma lealtad y el mismo noble desinterés que nosotros aportamos a la Alianza. Y la lealtad y el desinterés se demuestran, no con palabras, sino con hechos; no con discursos, sino con conductas.

La hora es grave; es trascendente. Todo retraso equivale a una derrota y toda malquerencia abre el camino a resultados catastróficos. Por eso, porque de otra manera se comprometería gravemente, quizás irreparablemente, nuestra victoria, es por lo que pedimos la Alianza Revolucionaria Antifascista de una manera leal y sincera, sin recovecos y sin reservas mentales de ninguna clase.

Las habilidades deben relegarse a un segundo término; mejor aún: deben abandonarse, y deben abandonarse para siempre. No existe en España ningún sector político o sindical lo suficientemente hábil para engañar a los demás, ni ninguno lo suficientemente tonto para dejarse engañar. La época de los intentos sinuosos ha pasado. Arraigan mal en un país donde se presta a la verdad el culto que nosotros a la verdad prestamos. Arraigan mal en una época dura y cruel como la que vivimos, en la que se prefieren por todos los hombres que realmente lo sean, cien verdades amargas a una mentira deliciosa. Ahí, precisamente ahí, es donde está el origen de la gran masa de opinión pública que la C. N. T. ha logrado movilizar detrás de sus premisas guerreras y revolucionarias. Ahí, precisamente ahí, está la razón de nuestro éxito en las orientaciones definitivas de los sectores antifascistas de la España leal. Y ahí, también ahí, en la falta repetida a la verdad, está la razón del despegue que todos los trabajadores conscientes sienten para quienes, a base de embustes, pretendieron involucrar conceptos, que de puro sabidos estaban ya olvidados.

Pedimos nobleza y lealtad; porque así nos conviene, no ya a nosotros, sino a todos los trabajadores españoles; pedimos nobleza y lealtad, porque así conviene incluso a los que se sienten inclinados a lo innoble y a lo desleal, con tal de ver cómo su propio egoísmo se nutre de realidades dolorosas; pedimos nobleza y lealtad, por que sólo de esa forma la Alianza Obrera Revolucionaria, premisa elemental de la victoria del pueblo español, puede llegar a ser una realidad pujante.



## ¡Salud, Asturias!

¡Salud, Asturias, la de las negras montañas y los prados de esmeralda; una de raza y virgen de invasiones; templo de explotación, vivero de luchadores, mártir de desengaños, salud!

Tu vida lenta de trabajo duro que luego haría aumentar la pila de oro del potentado, rompióse en una turbonada de rebeldía en un histórico día de Octubre.

Tus hijos pasaron el valor y la nobleza por tus prados y montañas. Sólo justicia pedían, sólo hicieron justicia y la calumnia cayó sobre ellos.

Aquellos días de Asturias, aquel "U. H. P.", casi se diluyó en el vacío de las vacilaciones y las cobardías, y Asturias no fue vendida, sino vendida; la traición hizo una vez más su papel y el poder represivo del Estado cayó sobre los bravos hijos del rincón astur en una venganza que será eterno baldón e ignominia eterna para los gobernantes de entonces.

Y creyeron, ¡incautos!, que el germen revolucionario de Asturias, creyeron que la rebeldía acumulada durante cientos de años por una explotación cruel, había sido ahogada en Asturias por la sangre heroica de sus hijos derramada en la infame represión. El Estado creyó que su fuerza había difundido el terror en Asturias.

Pero he aquí que todavía, sangrantes las heridas del 34, he aquí que todavía, flotantes los lutos del 34, el poder reaccionario da la batalla definitiva a la libertad, he aquí que el capitalismo, en oscuro maridaje con todos los poderes opresivos, extiende su garra sangrienta sobre el solar hispano, y he aquí que los hijos de Asturias, con mayores bríos que antes, presentan sus pechos, sus puños, sus armas, y se lanzan a la lucha al grito santo de "U. H. P.", cuyo eco retumbó desde Covadonga a Tarifa.

Desde el primer momento, Asturias fue uno de los objetivos principales de los rebaños fascistas. Asturias se defendió y ofendió con la bravura de siempre. Pero... la inconsciencia, la incapacidad y la traición han hecho que a los catorce meses de guerra se encuentre Asturias en crítica situación.

El fascismo internacional no se conforma con la bravura de Asturias y repite sus ataques brutales.

¡Hermanos de Asturias: vuestra gesta es... de asturianos!

Nosotros no sabemos los planes de ayuda que os pueden ofrecer los poderes obligados a hacerlo, pero NOSOTROS, los hermanos proletarios, somos todos vuestros. ¡Disponed de nosotros!

Nuestro espíritu está con vosotros, con

esos hombres que antes y ahora demostraron y demuestran que son eso... ¡hombres!

Y si fuera precisa nuestra sangre, también la tendréis.

Nosotros, que conocemos tan de cerca también la barbarie enemiga y la traición de los de dentro, os decimos:

¡Luchemos hasta el final! ¡No olvidéis que si el enemigo hubiera encontrado en Bilbao escombros y cadáveres, no le hubiera "convenido" el negocio!

¡No olvidéis que si el enemigo no se hubiera encontrado intactas las industrias donde hoy se labra el material para matarlos, no hubiera seguido su camino de destrucción!

¡Luchemos, hermanos asturianos, y aunque notéis la falta de algunos que pudieron ser héroes y se han quedado en comparsas, volved los ojos a esos hombres, y sobre todo a ese HOMBRE, a ese Javier Bueno, en quien está vinculado todo vuestro valor, toda vuestra razón y todo vuestro dolor, y él sabrá dar al mundo la estampa de lo que vale Asturias y de lo que será Asturias!

¡Viva la Unión de Hermanos Proletarios!

¡Por la victoria!  
Asturias: ¡Salud!

**"CAMARADAS ASTURIANOS, YA TENÉIS CANCELADA LA CUENTA. NO DEBEIS NADA A LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES."**

**ES VERDAD, GONZALEZ PEÑA. LOS MINEROS ASTURIANOS NO DEBEN NADA. A NADIE. PERO A LOS MINEROS ASTURIANOS ¡CUANTAS COSAS LES DEBEN MUCHOS!**



## Tenemos que derrotar al fascismo para hacer imposible la guerra

Hasta el día en que Italia se tropiece con una resistencia definitiva no dejará de ampliar sus apetitos de conquista. Lo hemos declarado varias veces en estas páginas, y vemos reforzada hoy nuestra opinión por valiosos comentarios de Prensa y, sobre todo, por los acontecimientos.

Mussolini ha ido a Alemania, en primer término, a recabar de Hitler la ayuda total que necesita para llevar a cabo su fatal aventura de España. Si sus planes no encuentran en la intimidad de las conversaciones la acogida espectacular que se le ha hecho a su persona buscará la manera de retirarse con honor, y que sus amigos de Francia y de Inglaterra lo saquen incólume de la grave situación en que se encuentra.

Por lo mismo ha preparado la retirada en el campo diplomático, antes de salir de Alemania, en esa aproximación buscada en París por su agente Bova Scoppa, con el pretexto de colaborar en el Mediterráneo a la represión de la piratería.

Su juego diplomático es de sobra conocido. Tiende las redes en todas las aguas, a fin de poder pescar siempre. Su doblez debiera haber sido vista ya por todo el mundo; y si desde hace tiempo nadie hubiese querido tratar con él por su informalidad manifiesta, a estas horas el mundo no estaría al borde del abismo como, desgraciadamente, se halla. Nos hubiéramos evitado ríos de sangre y de lágrimas y no habría habido necesidad de que pueblos pacíficos se convirtieran automáticamente en belicosos, con lo que se aumenta el peligro de una conflagración mundial.

Mussolini y sus aliados e imitadores han encendido la guerra, han atacado por sorpresa, y esta primera etapa del plan madurado durante años no les ha

dado el resultado que ellos esperaban. Se levantan contra la provocación los pueblos menos aguerridos del mundo, y los contiene y los vencen. Sus ejércitos, pertrechados con los más perfeccionados aparatos de destrucción, se enfrentan ya en nuestro suelo contra las mujeres del pueblo, que también han tomado las armas para defender sus hogares.

Amazonas de Asturias ha llamado a alguien a esas bellas y fornidas mujeres del Cantábrico que están cerrando los pasos de aquellas montañas a los asesinos de sus compañeros y de sus hijos. ¿Qué dirán ahora los esclavos italianos y los invertidos tudescos de esas walkirias que en el confin de una tierra, a la que creían dominar con sólo su presencia, les hacen morder el polvo sagrado que jamás pisaron sus bárbaros antecesores, y han jurado terminar con todos aquellos que enviaron los dictadores a conquistar el país?

Pudiera ser España ese obstáculo invencible que a éstos se les ha presentado. Aquí ha fracasado su estrategia, sus armas y sus hombres. El probable enemigo de mañana está atento al resultado de estas maniobras militares llevadas a efecto sobre la carne viva de una nación que a nadie ha ofendido. Y el heroísmo del pueblo español ha enseñado a todo el mundo la falsedad del poderío fascista; y de ahí que las naciones asustadas hayan empleado un nuevo lenguaje en Nyón. Los valientes han acusado el golpe. Y si ahora Asturias los contiene todo el tiempo que sea preciso, y Aragón y Andalucía siguen atacando con el denuedo demostrado, veremos bien pronto desmoronarse todo ese edificio de espantajos con que han venido asustando a los pueblos esos dos compadres que hoy recorren las calles de Berlín entre un bosque de bayonetas.

## HADAS EN LAS CANCELLERIAS

Si no fuera porque se tiene la conciencia clara de lo que son y representan las Cancillerías modernas se creería uno encontrarse en los dulces y divertidos tiempos de la época medieval. Vuelven los cuentos legendarios a adquirir relieve y actualidad. Silencios grandes como hadas que traen el bienestar sin esfuerzo al producir llenan las columnas de los periódicos. Todo se espera de aquello propuesto por otro, sin que nadie sepa nada de la proposición.

Confusión de arriba, confusión en el centro, con ávidos propósitos de que esto trascienda a los de abajo, que de momento son los que mantienen incólume el eje de la estabilidad democrática.

Y, sin embargo, se quiere prescindir de ese factor principalísimo, que es nervio de la paz, fuente de riqueza: el trabajo. La obscuridad impera en las cuestiones diplomáticas. ¿Por qué? Porque intereses ancestrales se tambalean y hay que salvarlos por encima de todos los intereses colectivos.

Al pueblo, palo y sacrificio; al parásito, protección y buenos alimentos. Eso no es democracia ni principio de paternidad socialista. Este criterio es el que prevalece en las tertulias de Ginebra, Londres e incluso Nyón.

El personaje misterioso es el privilegio, que aparece majestuoso y arrogante. Quien suponga que el obrero español volverá a su condición de siervo se equivoca; no tiene sensibilidad política ni social. Carece de lo más

elemental que puede el hombre poseer: la "conciencia".

Puede la democracia en las Cancillerías obstaculizar la Revolución española; no le discutimos ese derecho. La advertimos solamente del peligro que corre siguiendo por esos tortuosos derroteros de la desarticulación del espíritu fascista.

España en pie de guerra, pese a todas las combinaciones diplomáticas, sostendrá su acción revolucionaria, haciendo que los obreros se preparen para asumir la responsabilidad de su personalidad como productores.

Se puede ahogar una revolución en sangre. Eso sí. Lo que no se puede ahogar es un movimiento popular como es el movimiento sindical que en España está salvando al mundo de la dominación fascista. Con todo esto, aún hay insensatos que encienden luces de bengala contra ese glorioso movimiento, cuyos militantes han escrito las más bellas páginas de la Historia, sin ánimo de pasar la factura a la democracia. Ese espíritu de sacrificio, esa abnegación, no se hallan más que en el productor. Es inútil buscarlo en otros elementos; los hay que se sacrifican esquilmando las ovejas mansas que les siguen, como es peculiar en aquellos que pretenden mandar, sea como sea, y que se cuecen en todas las salsas, sin que sus alas queden presas.

Esos moscardones de las Cancillerías, obrero consciente, debes vigilarlos.

## Flechazos

Corrían los últimos días del año 36, cuando a nuestros oídos llegó la sentencia: "El domingo oírán misa los facciosos en el paseo de la Castellana." Tan seguros estaban de su triunfo. Tan fáciles los tenían. Por tan reales tenían sus ilusiones.

Y es que todos vivíamos de ilusiones. Y viviendo todos de ilusiones, Franco tenía derecho también a tener las suyas. Pero, cuando oímos la sentencia, nuestra carcajada fue tal, con tantas ganas reímos y tan sinceras fueron nuestra risa y carcajadas, que algún compañero nos reprochó: "¡Ríete cuanto quieras; pero Franco dice, y sus secuaces repiten, que, para entrar en la capital de España, tiene cuatro columnas, y las tiene con todos los elementos propios para las guerras modernas, que operarán y cooperarán en la toma de Madrid. Y tiene más: tiene más: tiene una quinta columna, la más potente de todas y cuya cabeza o dirección actúa ya en la capital de la República." Volvimos a reír con más ganas que antes. La quinta columna, la quinta columna...

Tan poseídos estábamos de nuestro triunfo, que, aunque en sueños, habíamos entrevisto las dos Sindicales unidas, y las dos Sindicales unidas, para nosotros, era toda una garantía, y toda una garantía era para nosotros el haberlas visto preparar tan afanosamente una economía impecable. Tal diligencia ponían en ello los ugetistas y cenetistas, que nadie sabía ya cuáles eran sus antiguos compañeros. Siempre juntos, siempre sonrientes y siempre trabajando.

¡Qué vida de libertad! ¡Qué vida de trabajo! La Regional de Campesinos y la Federación de Trabajadores de la Tierra habían organizado el campo con tal perfección, que la cosecha se había elevado en un mil por cien. Grandes tractores surcaban España. No había grandes ni pequeños propietarios. Todos eran hermanos.

Nadie tenía frío. La industria textil había prosperado tanto que hasta en las "casas" se transportaban abrigos.

El transporte había sido socializado con tal altura de miras, de tal forma habían rivalizado los dos Sindicatos, que la circulación motorizada era algo inenarrable.

La vida política se desarrollaba en tales condiciones de libertad y de hermandad, que los facciosos, los falangistas, tradicionalistas y hasta Gil Robles eran ahora los más entusiastas de nuestra organización económica-política-social, hasta el extremo de ser los que con más entereza y con más saña luchaban contra sus antiguos correligionarios que, por fanatismo o incompreensión, seguían combatiendo por un imperialismo trascendido.

Nuestra industria siderometalúrgica se había transformado en una industria de guerra tan potente, que era el gallardete de gloria de las dos Centrales, que ahora exportaban armas a los abisinos, para que se librasen de sus opresores. Y se las enviaban en tal abundancia, que de todas las estaciones de la España Libre salían y salían trenes en dirección a los puertos, y en todos los puertos españoles esperaban y esperaban el cargamento de liberación para los etíopes esclavizados.

Largo Caballero y Federico Urdaz los vimos un día que, muy despacio, discutiendo y sonriendo iban por una de las avenidas que daban acceso al pabellón principal de la Escuela Berro. Geranios rojos, como rojos cenicientos, les daban escolta, mientras los niños, sin hacerles caso, holaban el césped, ya con la columna vertebral, ya con el ombligo.

"Castilla Libre", con el descubrimiento de los elementos de la "quinta columna" emboscados en todos los organismos. ¡Horror, horror! la "quinta columna"! Y ahora no nos hemos



## Mensaje revolucionario a la España proletaria

Dr. Félix Martí Ibáñez

(Conclusión.)

cuando bajo una luna pálida y brillante y un cielo tachonado de estrellas arribó allí una caravana de autos repletos con más de cuatrocientos hombres fugados de Egea, que, al grito de "¡Viva la Libertad!", irrumpieron en nuestro cuartel general abrazando fraternalmente a los milicianos revolucionarios. Y mientras el abrazo proletario hermanaba a los guerrilleros de la Libertad, yo, contemplando a los realizadores de la gesta, veía alborar en el cielo de luna y en los rostros de bronce, el sol de oro y la marca de luz de la epopeya revolucionaria.

Quien haya vivido estas jornadas y sentido penetrar por todos sus poros el effluvio magnífico del vendaval revolucionario, se habrá sentido transportado a esas cimas heroicas en donde sopla el ozono embriagador de los grandes momentos históricos.

Mas, para ser héroe, hay que saber luchar y morir sin levantar la mano en demanda de tregua. Y esa debe ser la consigna en estos momentos. Ser neutral es ser traidor a la Revolución. No caben ahora neutralidades pasivas ni indiferencias que pueden ser fatales. Aludo directamente con esto a los intelectuales españoles, que desgraciadamente, y contrastando con la heroica entrega a la causa del proletariado, se han situado en las filas de lucha, tan sólo en exigua minoría.

¡No, obreros del espíritu! Rectificad vuestra postura y abiertamente optad por uno u otro campo! O marfillo o yunque. La clase trabajadora ya eligió el primer papel, y vosotros debéis permanecer a su lado, iluminando con vuestras luces el camino que abren entre las minas los equipos magníficos de trabajadores manuales.

Yo, desde aquí, con la piel del alma chamuscada por el fuego sublime de estas jornadas, llamo a todos los intelectuales.

Me alzo sobre mi romanticismo idealista, lanzando un "¡Viva la Revolución!", que no me cabe en el pecho. Encontré estos días mi camino de Damasco. Como los místicos hindúes en su iluminación, bajo los fulgores de plata de la luna de Bengala, caían en éxtasis y, por fin, comprendían que habían hallado el Dios vivo, al Dios de los hombres vivos, superior al Dios abstracto y fantástico de los mitos. "Yo he visto, yo sé... yo siento a ese Dios, que son los humildes", dijo Ramanáshana a tal respecto.

También yo, en estos días, he visto y sabido, y sentido el espíritu creador de la Revolución, he percibido tenderse entre los hombres libres una red sutil de esos filamentos invisibles, pero de poderosa fuerza cohesiva, que se llaman solidaridad, fraternidad y hermandad humanas, excelsos frutos espirituales de la Revolución.

Si; la violencia que nos repugna como acción individual se ha puesto en esta ocasión al servicio de la Historia, y ha sido la levadura que

reído. Y no nos hemos reído, porque estamos viendo con qué habilidad, con qué desenvoltura y hasta con qué desdén trabaja la "quinta columna" en la capital de España, en Barcelona, en Cartagena y en Valencia, sobre todo en Valencia. Que, casi, casi, estamos por decir que, si no se pone coto, si las dos Centrales no ponen coto, le van a sobrar a Franco las cuatro primeras columnas.

ha hecho germinar en la masa de la conciencia colectiva el fermento de una nueva Era.

¡Trabajadores del puño y de la frente, mujeres españolas: Ante nosotros, la Revolución triunfante abre un cauce de esplendorosas perspectivas!

¡Nuestras manos inquietas que hoy defienden la Libertad, asumirán mañana la gloriosa faena de modelar a España, dando a la arcilla de sus instituciones la forma social que más responda a las exigencias históricas del momento! Llegó el instante de dar al olvido las viejas y mezquinas diferencias entre los hombres amantes de la Libertad, para emprender, hombro contra hombro, la tarea de edificar una vigorosa arquitectura revolucionaria! ¡No olvidéis, obreros de la mano y del espíritu, mujeres nuevas: Resuenan golpes vigorosos en el subsuelo histórico de nuestra nación! Es el burbujear de la nueva sociedad que hierve en los crisoles de la vieja raza. ¡Avanzad todos! ¡En marcha! ¡Hacen falta hombres y mujeres henchidos de ansia creadora, que sean los constructores de la Unidad! ¡La Revolución está en marcha y no debe detenerse jamás! Con nuestro esfuerzo, nuestro sudor, nuestra sangre, hemos de empujarla incesantemente. La voz inmortal de los caídos en la lucha es nuestro estímulo y nuestro fiscal. La sangre derramada debe regar las flores de una España revolucionaria.

¡Llegó la hora de construir! Cada hombre debe rendir sin desfallecimientos su máximo esfuerzo.

La Ciencia y el Arte galopan ya por nuevos derroteros. ¡Contemplemos todos el final de la lucha, el éxito definitivo! No importa quiénes lo vean. ¡Sirvamos a la Revolución! La vida es un combate. La vida es fuerza. Sobre todo si se juega a la carta del Ideal.

Sepamos ser dignos autores en la gesta de la Revolución, que soplará eternamente en la trompa augusta de la Historia. Aunque no veamos el final de nuestra obra no nos importe. Sigamos el consejo de Romain Rolland: "Como la alondra de las Galias cantemos el alba." Aunque nos esté vedado bañarnos en su luz escarlata.

¡Hermanos proletarios, mujeres españolas, obreros manuales y del intelecto! ¡Todos, en pie! ¡Salvemos la Revolución! ¡El triunfo es de los que saben seguir su sendero impasibles a la tormenta! ¡Por el Ideal, por la gran victoria que nos permitirá construir la joven España roja, todos adelante!

En nombre de los caídos, porque su esfuerzo no se pierda, yo, voz anónima, pero plena de las resonancias heroicas del momento, os llamo a la lucha, a la acción abnegada por el Ideal! ¡Quien no sienta la Revolución que se aparte si no desea ser barrido! ¡Los demás, los amantes de la Humanidad, todos a la lucha! Y los que siempre anhelamos esta hora creadora, sigamos infatigables nuestra tarea de esparcir un mensaje de inquietud, de sembrar el año fecundo por la Libertad, que todo lo vence y que purificará a España en su llama inmarcescible.

¡Trabajadores del puño y de la frente, adelante! ¡La Revolución avanza! ¡Cabalgad todos sobre su torso potente hacia el horizonte ideal que se dibuja por encima de los caídos, con trazos de sangre, aureolado de luz, rebosante de esa excelsa inquietud que yo deseo sembrar a voleo en vuestros corazones con mi mensaje.